

San José, Costa Rica

— 20 de Febrero de 1913 —

# RENOVACIÓN

SOCIOLOGÍA - ARTE - CIENCIA

Año III

Ricardo Falcó Mayor, Editor

Núm. 52

## Galileo

### 349° aniversario

El 15 de febrero de 1564 nació en Pisa, importante población italiana, GALILEO, hijo de un músico distinguido, quien le dió una esmerada educación y el que hubiera querido dedicarle a la medicina; pero el joven GALILEO, que ya había leído a Euclides y Arquímedes, mostraba más afición a las matemáticas. A la edad de 19 años descubrió las leyes del isocronismo del péndulo, por haber observado el movimiento regular y periódico de una lámpara suspendida en lo alto de la bóveda de la catedral de Pisa, y a los 24 fué nombrado profesor de Aritmética en la Universidad de esta ciudad.

Dedicándose al estudio de la Astronomía, difundió y vulgarizó la doctrina de Copérnico, doctrina que echaba por tierra la falsedad del sistema de Ptolomeo, que era el defendido por la Iglesia.

GALILEO, al igual que Copérnico, sostuvo la teoría, hoy aceptada por la ciencia, de que el Sol es el centro de nuestro sistema planetario, y que la Tierra y todos los demás planetas y satélites giran en torno de dicho astro, teniendo, a más de este movimiento traslativo, otro de rotación sobre su propio eje.

Los partidarios de la antigua teología se escandalizaron de teoría tan audaz y vociferaron como energúmenos, suscribiendo, en 1612, en una asamblea nombrada por el papa, la declaración siguiente:

«Sostener que el Sol está inmóvil en el centro del mundo es una opinión absurda, falsa en filosofía y formalmente herética, porque es expresamente contraria a las Escrituras. Sostener que la Tierra no está colocada en el centro del mundo, que no es inmóvil y que tiene un movimiento diario de rotación, es otra proposición absurda, falsa en filosofía y no menos errónea en la fe.»

No se arredró GALILEO ante el peligro personal que se le venía encima y continuó su campaña publicando en 1632 unos Diálogos, titulados «De duobus maximis Mundi systematibus,» los cuales fueron denunciados por la Inquisición. Al fin tuvo que trasladarse a Roma a responder de su *herejía*. Tenía entonces 69 años.

«Llegué—dice él mismo—el día 10 de enero y se me recomendó a la clemencia de la Inquisición y del Soberano Pontífice Urbano VIII que me tenía alguna estimación, a pesar de que no sabía yo rimar epigramas ni sonetos amorosos. El padre Sancio, comisario del Santo Oficio, me manifestó el deseo de que reparase el escándalo que había dado a toda Italia, sosteniendo la opinión del movimiento de la Tierra. Expuse ante el Consejo mis pruebas, mas por mi desgracia no fueron aceptadas y no pude llegar nunca a hacerme comprender. No tuve por respuesta, aparte de ésto, sino encogimientos de hombros. Se me oponía siempre el pasaje de la Santa Escritu-